

han aparecido en los últimos años –Sergi Pàmies, Josep Maria Fonalleras, Jordi Puntí o Toni Sala– tienen en Monzó un punto de referencia indiscutible. *Vuitanta-sis contes* (1999), que reúne la totalidad de la obra narrativa breve de Monzó, es uno de los libros más importantes publicados en catalán en los últimos tiempos. Monzó ha tenido como modelos –entre otros–, a Cabrera Infante y a Frank Zappa, al Grupo Pánico, a Wolinski, a Handke, a Martín Amis y a Donald Barthelme. Últimamente ha descubierto afinidades con autores como Robert Coover o el polaco Slawomir Mrozek. Sin acabar de comprometerse con ninguno de ellos, los ha integrado en una línea de continuidad, y en una lectura propia de la tradición literaria que lleva de la utopía vital y literaria de los setenta al estupor que provoca vivir en los tiempos actuales.

La otra gran figura de la narrativa catalana, junto a Porcel y Monzó, es Miquel de Palol (Barcelona, 1953), que ha conseguido una gran repercusión internacional con su primera novela *El Jardí dels Set Crepuscles* (1989). Palol encarna la novela postmoderna, que se presenta como una interrogación sobre el poder y el conocimiento. La obra de Palol se propone invertir el proceso de desublimación que ha acompañado el movimiento moderno en el dominio de la historia, el arte y la política. La cultura clásica tiene un peso fundamental en sus novelas, junto a la tradición hermética, en un intento de reconstruir la antigua unidad del saber. Otras obras relevantes de Palol son *Igur Nebli* (1994) una utopía moderna a la manera de Campanella y Thomas Moore y *L'àngel d'hora en hora* (1995) con la que intenta revitalizar la novela social en un cruce sorprendente con la novela de ideas.

El magnetismo de Monzó ha limitado las oportunidades de renovación de la narrativa catalana, pese a lo cual en el último lustro el panorama se ha ampliado con nuevas referencias y modelos. Ponç Puigdevall (Girona, 1963) toma como referencia a Faulkner y a Juan Benet. Los más recientes Martí Rosselló y Pasqual Farràs, a Kafka y a Robert Walser. David Castillo (Barcelona, 1961) y Albert Mestres (Barcelona, 1962) buscan un compromiso entre la narrativa y la historia. Castillo es autor de la novela *El cel de l'infern* (1999) que recrea los días de la transición española desde un punto de vista muy infrecuente: el de los que a finales de los años setenta tomaron parte en los movimientos libertarios y la guerrilla urbana. Mestres novela el paso de los setenta a los ochenta en *La ela de Milet* (1998). Los modelos de Castillo parten de las ideas de Norman Mailer sobre la novela como historia y las aplica a su propia experiencia personal, sin eludir referencias a la novela carcelaria o al cine de acción. Mestres se remite a la libertad de la novela decimonónica y saca de Víctor Hugo la idea de incluir

en su libro largas disquisiciones médicas y sociológicos sobre los inicios de la epidemia del sida.

Con la poesía en catalán ha sucedido un fenómeno curioso. A finales de los años setenta la vitalidad del género resultaba inaudita, con varias editoriales dedicadas exclusivamente a la poesía, antologías de amplia difusión y poetas que gozaban de una gran popularidad. Sobre la base de la identificación de la poesía con la causa política, que abrió amplios espacios de resonancia para el género, una nueva generación de autores aprovechó estas infraestructuras para saltar a la palestra con una literatura esteticista y experimental, vanguardista y libre de compromiso político. La crisis de los ochenta acabó con aquel movimiento en lo que tuvo de reivindicación festiva y vital y abrió la puerta al posmodernismo conservador. Entre los autores que se dieron a conocer en los setenta, Narcís Comadira (Girona, 1942) y Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) son los que han consolidado una obra más importante, junto a la desaparecida Maria Mercè Marçal (Barcelona, 1952-1998).

En los últimos años se ha producido un cambio de orientación. Ha surgido un grupo de poetas que toman sus referentes en la alta cultura –aunque en su mayoría son de formación autodidacta– y se abren a influencias poco habituales en catalán: el barroco (Albert Roig), la poesía del silencio (Andreu Vidal, Arnau Pons), los clásicos latinos (Jordi Cornudella). A través de recitales y conciertos, la poesía ha recuperado su oralidad. Ha aparecido una promoción de nuevos autores que mezclan los modelos tradicionales con influencias de la contracultura. El número uno de esta tendencia es Enric Casassas (Barcelona, 1951) que se declara *punk* y trovador al mismo tiempo, pero las posibilidades son múltiples y sugerentes. Tras Casassas ha aparecido una nómina de poetas entre los que figuran Dolors Miquel, Jordi Pope, Albert Mestres y Gerard Horta.

Otra de las características de los últimos tiempos es la recuperación de algunas voces olvidadas de cara a una relectura de la tradición poética. Bartomeu Fiol, Miquel Bauçà o Màrius Sempere se proponen como nuevos clásicos, aunque estas recuperaciones no gozan del fervor que acompañó la reivindicación de Joan Brossa o Joan Vinyoli en el clima exaltado de los setenta.

El ensayo literario es una de las grandes asignaturas pendientes de la literatura en catalán. La influencia de las estructuras académicas, que imponen modelos positivistas, la falta de tradición y las escasas posibilidades que ofrece el mercado editorial, determinan una situación de grave carencia.

Las realizaciones más interesantes se encuentran en el territorio de los intergéneros. Los libros de Antoni Marí (Eivissa, 1944) *–El vas de plata, Entspringen–* pisan el terreno del ensayo y de la narración. Algo parecido sucede con Valentí Puig (Palma de Mallorca, 1949), ensayista y articulista, autor de aclamados dietarios *–Bosc endins–*, novelas *–Primera fuga–* y narraciones. La obra de estos autores compone un conjunto unitario del que apenas pueden desgajarse las distintas partes. La narración se contagia de elementos ensayísticos mientras que el ensayo incorpora fragmentos líricos, anécdotas y relatos. También se sitúan en el territorio de los intergéneros algunos libros de Xavier Rubert de Ventós (*Ofici de Setmana Santa*, publicado en 1978, es uno de los mejores libros de la transición) o la reciente novela de Pere Gimferrer, *L'agent provocador* (1998), recuperada de finales de los setenta.

Otras aportaciones se producen desde el mundo del periodismo o del arte. Mercè Ibarz (Saidí, 1954) es autora de un par de libros que tratan del final del mundo rural a partir de experiencias personales y familiares. *La terra retirada* (1994) tiene formato de reportaje. Relata un viaje al pueblo natal, en la frontera con Aragón, donde las tierras de cultivo han empezado a ser abandonadas, «retiradas» por subvenciones de la Unión Europea. *La palmera de blat* (1995) es una novela con abundantes elementos documentales con el mismo paisaje, que se llena de elementos surrealistas y visionarios. Perejaume es un artista plástico con una dilatada trayectoria de exposiciones y obras en diversos museos del mundo. Es también un escritor de gran talento, que ha recuperado la tradición de la escritura sobre el paisaje que desde el romanticismo ha tenido un papel relevante en la literatura catalana con autores como Verdaguer, Joaquim Ruyra o Marià Manent. Libros como *Ludwig-Jujol* (1989) o *Disme* (1998), contienen algunas de las mejores páginas de catalán literario.

Figura indiscutible de la filología española y de los estudios románicos, la sabiduría de Martí de Riquer (Barcelona, 1914) ha ido acompañada de un soberbio talento para la narración. Su obra erudita parte de una pasión divulgativa cuyas raíces se remontan a los años treinta cuando publicaba sus crónicas de literatura medieval en periódicos como *La publicitat* o *Mirador*. Su comprensión de la historia es fluida y dinámica, como la de aquellas historias generales de la Edad Media: arranca en la antigüedad clásica y acaba en el cine y el noticiario. Más allá del interés filológico, los motivo y temas de la literatura se presentan en su obra como parte de un acervo común, la tradición en la que la comunidad se reconoce. *Quinze generacions d'una família catalana* (reeditado en 1999) en el que recrea la historia de Cataluña desde la edad media a partir de los documentos del

archivo familiar. En el reciente *Llegendes històriques catalanes* (2000) Riquer aparece como un detective que husmea en busca de indicios que permitan situar los orígenes de cinco leyendas tradicionales. Los libros de Riquer son una lectura apasionante que supera en interés a muchas novelas.

Pero quizás el autor más importante en este apartado intergéneros es Josep Palau i Fabre (Barcelona, 1917), autor de una serie de libros sobre Picasso que han gozado de una gran repercusión internacional. Pese a su apariencia de libros de estudio, eruditos, con numerosas ilustraciones, estos son verdaderos ensayos de creación. Los elementos narrativos están siempre presentes, junto a un análisis psicológico que remite a la novela, en particular al Balzac de los *Estudios filosóficos*. Más allá de esta lectura biográfica de la obra de Picasso, los ensayos de Palau proponen una interpretación del tema de la identidad en el mundo moderno. Desde 1980 han aparecido tres gruesos volúmenes, el más reciente, *Picasso dels ballets al drama* (1917-1926) hace sólo unos meses.

Miquel Bauçà (Felanitx, Mallorca, 1940) representa un caso aparte en la literatura catalana de los últimos años, que debería ser conocido en castellano. Hasta ahora existe sólo una versión francesa de uno de sus mejores libros, *Carrer Marsala* (1979). Bauçà encarna la figura del escritor alienado. *El Canvi* (1998) es un libro fuera de toda medida. Bauçà se instala en el centro de la ciudad, vive como un eremita, y empieza a escribir un diario. Muy temprano se conecta a la CNN y a la televisión por satélite. Luego escribe sus impresiones sobre lo que acontece en la interfaz, lo que imagina y lo que sueña. A menudo se remonta a los años de la infancia en Mallorca, a la religión y la vida campesina, las lecturas capitales (el romanticismo, el freudismo, el marxismo). Otras veces se siente asediado, perseguido. Se presenta a sí mismo como un superhombre o como una nulidad. Como un sabio universal o como el perfecto sirviente. Orgullosa e indefenso, aspira a la perfección y a la supervivencia. Su obra conjuga mística, sebastianismo, *art brut*: Bauçà es un excéntrico filósofo y un santo.

Los libros de Bauçà simbolizan la encrucijada actual de la literatura catalana. Por un lado, una literatura de calidad –incluso de altísimo vuelo– pero con una clara tendencia a abandonar la realidad y a recluirse en mundos paralelos. Por el otro, un público acomodaticio y acomodado, poco receptivo a las novedades, que ha abandonado la literatura más rigurosa. El reto consiste ahora en ampliar temas e intereses y establecer las condiciones para un reencuentro.



Crónica del sancto rey don
Fernando tercero deste nombre q̄ gano a Se-
villa y a Cordoua y a Jaen y a toda el andalu-
zia. Cuyo cuerpo esta en la santa yglesia de seui-
lla. Nueuamēte sacada ē molde.

Portada de la *Crónica del santo rey don Fernando tercero*
(Sevilla, Jacobo Cromberger, 1516).